

LA VIDA SENSIBLE

1.—*La vida sensible*, como toda vida en general, se traduce en la experiencia por una serie no interrumpida de acciones y reacciones del viviente con el medio que le rodea. Las fuerzas y actividades en estado latente de los seres vivos requieren estímulos y condiciones exteriores que determinen su acción para realizar la vida; las cuales, excitando el organismo en formas diversas, provocan reacciones espontáneas y variadas, en que la naturaleza devuelve modificada su acción al exterior. Hase de advertir que no intentamos aquí, ni es este lugar oportuno, formular un concepto filosófico de la vida, sino indicar tan solamente el carácter más genérico de sus manifestaciones en la naturaleza.

Pero hay también en el organismo animal reacciones físicas y químicas; y de las vitales, unas son puramente orgánicas, cuya finalidad está en las funciones

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1925 MONTERREY, MEXICO

nutritivas de los organismos, y otras sensibles, correspondientes á las funciones de relación: tan sólo estas últimas son psicológicas, por ser las únicas en que interviene la conciencia, siquiera en casos determinados y en organismos inferiores aparezca en estado indefinido y rudimentario; las primeras son simplemente físicas ó biológicas. El carácter que más particularmente distingue las reacciones sensibles de las físicas y biológicas, consiste en que la excitación provoca en el organismo animal una forma de *conocimiento (sensación)*, que le sirve como de índice para orientarse en sus relaciones con el mundo; y la reacción no es de una fuerza bruta é inconsciente, sino *tendencia intencional* determinada por el conocimiento, que á su vez se traduce en *movimiento espontáneo*.

2.—La vida sensible no es esencialmente distinta en el hombre y en el animal; las diferencias son accidentales y debidas ya á la estructura más perfecta y complicada del organismo humano, á que corresponden mayor riqueza y perfección de sus funciones, ya también y principalmente á la influencia de las facultades superiores del espíritu, la razón y la voluntad libre sobre la sensible, que parece á veces elevarse á una esfera superior y participar de la luz é independencia de aquéllas, por la ley de unidad y armonía que rigen las funciones todas de la vida humana. En la escala zoológica las formas de la sensibilidad son tan variadas como los organismos. Desde los más imperfectos, en que

probablemente sólo hay un destello de sensación rudimentaria y confusa, sin funciones específicas ni órganos diferenciados, hasta los animales superiores, dotados de órganos y aparatos sensitivos bien diferenciados y perfectos, y de abundantes y variadas sensaciones específicas cualitativamente diversas, parece haber una serie indefinida de grados directamente indeterminable, pero que deben corresponder á la variedad y gradación de formas orgánicas.

En la exposición que ha de seguir se tratará exclusivamente de los fenómenos de la vida sensible normal del hombre, tocando alguna vez, y sólo por incidencia, los anormales y la sensibilidad animal.

Conocimiento, tendencia y movimiento: he aquí los tipos fundamentales á que pueden reducirse las manifestaciones todas de la vida sensible humana. Estas formas generales constituyen los tres momentos sucesivos del proceso sensible, siendo el último de ellos resultado y exteriorización de los dos primeros, menos visibles pero más profundos.

Considerada, según se ha dicho, la vida sensible como reacción de las energías psicológicas con el exterior, la *sensación* representa la acción de las cosas sobre la conciencia determinando su representación, y fisiológicamente el movimiento centrípeto del exterior á los centros cerebrales; la *tendencia ó apetito sensible* significa la reacción de la conciencia sobre los objetos de la representación, que se traduce fisiológicamente en movimiento centrífugo de los centros á la periferia,

para terminar en los músculos, órganos del *movimiento espontáneo*.

Tal es el orden que ha de seguir la exposición; á la que hemos juzgado debía preceder, á manera de preliminar, una brevísima reseña del sistema nervioso, considerado como base anatómico-fisiológica de la conciencia sensible.

I

El sistema nervioso central y periférico

- 1. Órgano de la sensibilidad.—2. Elementos histológicos del sistema nervioso.—3. Sus funciones y naturaleza del fenómeno nervioso.—4. Sistema nervioso central; la médula espinal.—5. Centros subcorticales.—6. Centros superiores del cerebro.—7. Sistema simpático.—8. Paralelismo de las funciones psico-físicas de los centros nerviosos. Los centros inferiores y las sensaciones externas.—9. Los centros superiores y las sensaciones internas de asociación.—10. Localización especial de las funciones psicológicas.—11. Organos de los sentidos; nervios periféricos.—12. Aparatos terminales de los sentidos especiales.—13. Organos de las sensaciones generales.—14. Base física de las cualidades específicas de las sensaciones.

1.—La vida sensible esencialmente es *psico-física*, y sus funciones se ejercen por medio de órganos; no se da acto psicológico de la sensibilidad, desde la impresión más simple y rudimentaria hasta las funciones superiores de la imaginación, memoria, instinto, tendencias y emociones, que no vaya unido necesariamente á su correspondiente fisiológico: este paralelismo psico-físico debe ser admitido como un postulado cierto, y demostrado hasta donde alcanza la experiencia.

El órgano de la sensibilidad es el *sistema nervioso*, destinado á cumplir las funciones de la vida de rela-